

E en esto dixo el rey que él quería ir contra aquella parte que el cavallero era ido por saber quién era, ca él lo deseava mucho conoscer.

E luego el rey e Lançarote ser partieron de la tienda e veniéronse a la tienda do estava Tristán.

E cuando Tristán vino del torneo, falló las tablas puestas, ca ya era cerca de medio día, e pasáronse a comer. E desque ovieron comido, acostáronse a dormir luego, en manera que, cuando el rey e Lançarote venieron, Tristán e la reina ya dormían la siesta. E como los fallaron que todos <que> dormían, Lançarote començó de saltar alderredor de la tienda. E como Brangel vio que saltavan enderredor de la tienda, ella salió fuera e dixo:

-Señor cavallero, a mí parece agora que vós non sodes cortés como yo vi de otros, asaz que vós andades saltando aquí cerca do duerme otro cavallero que por ventura valle tanto como vós. E así Dios me dé bien, que yo creo que vós andades buscando ruido, e bien lo podredes fallar.

-Donzella, -dixo Lançarote-, sabed que non somos aquí venidos por fazer enojo al cavallero; mas yo vos pido por cortesía que vós le digades que aquí están dos cavalleros que lo quieren ver e fablar con él.

E Brangel entendió bien que éste era Lançarote, e dixo:

-Certas, señor, esto faré yo de grado.

E en esto se fue a la cama a do estava Tristán e la reina dormiendo, e dixo:

-Señor, levadvos, que sabed que a la puerta están dos cavalleros que vos quieren ver e fablar convusco.

-¿E quién son los cavalleros?, -dixo Tristán.

-Señor, -dixo Brangel-, a mí parece que oí dezir que el uno es el rey e el otro Lançarote.

Como Tristán oyó estas palavras, él se levantó muy apriesa e despertó a la reina, e él vistióse solamente una aljuba de cendal verde, e salió a la puerta a do estava el rey e Lançarote, e fízoles grand honor. El rey fue muy alegre cuando vio que éste era Tristán, aquel que él tanto deseava ver e lo amava de todo corazón. (ff. 107r-108v).

VI. TRISTÁN DE LEONÍS

c. Tristán de Leonís

(1501)

por

Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías

TESTIMONIOS

[1] Valladolid, Juan de Burgos, 1501 (12 de febrero) [→]

[2] Folios de una edición desconocida, entre 1501 y 1511

BIBLIOGRAFÍA: Sharrer: n° Ad7. **EDICIÓN:** Luzdivina Cuesta Torre (ed.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1999. **ESTUDIOS:** Alvar (1991), Beltrán (1996), Cuesta (1994 y 1997), Gómez Redondo (1999). **GUÍA DE LECTURA:** Cuesta (1998).

- [3] Sevilla, Jacobo Cronberger, 1511 (15 de enero)
 [4] Sevilla, Juan Varela, 1520 (16 de junio)
 [5] Sevilla, Juan Varela, 1525 (24 de julio)
 [6] Sevilla, Juan Cronberger, 1528 (4 de noviembre)
 [7] Sevilla, Juan Cronberger, 1533 (4 de noviembre)
 [8] Sevilla, Dominico de Robertis, 1534

TEXTOS

1. Prohemio

Por cuanto la memoria es poca e muy caediza, e la natural humana por su fragilidad es muy mudable, fue assí ordenado que las razones en que se concluyen los dichos e auctoridades de los sanctos e sabios nuestros predecesores, e no menos las historias e enxemplos dignos de memoria, fuessen assentados por escritura, porque fuessen los por venir sabidores de aquéllos e les fuessen las tales obras enxemplo para bien bivar e finalmente, camino real para la salvación de sus almas; otrosí, como sea cosa conocida que muchas e diversas escrituras, las cuales nos eran ocultas e muy caras de alcançar, sean agora a todo el mundo por la ingeniosa e muy frutífera arte del enprenta muy patentes e públicas, e por pequeño precio otorgadas; algunos discretos han trabajado el bolver de latín en común hablar algunos libros, assí de teología e filosofía como de otras ciencias e artes, revelando e publicando las virtudes e provechosas operaciones de nuestros antecessores. E, por consiguiente, las historias de los grandes príncipes e animosos e esforçados señores e cavalleros pregonan sus maravillosas hazañas, dignas de loable memoria, porque pudiésemos regir e reglar nuestras vidas e apartarnos del vicio, floresciendo en virtudes en enxemplo de aquéllos; entre las cuales historias fue fallada una en las crónicas del reino de Inglate-

rra que se dize *La historia de don Tristán de Leonís, hijo del rey Meliadux*, el cual, por sus grandes virtudes e por ser inclinado más a honra que a los transitorios plazerres, passó grandes e diversas e maravillosas fortunas, de las cuales todas por su fiel amor, caridad e lealtad alcanzó con buena salida, dexando señalada memoria de sus grandes hazañas e proezas. E fue la dicha historia por excelencia llevada en el reino de Francia e venida en poder del generoso e famoso cavallero don Juan de Cerey, señor de Chumay, el cual, deseoso del bien común, la mandó bolver en común vulgar francés, porque las infinitas virtudes del dicho cavallero don Tristán de Leonís fuessen a todos manifestadas e conocidas. E la trasladó el honrado varón Felipe Camús, licenciado *in utroque*. E como viniessen a noticia de algunos castellanos discretos e desseosos de oír las grandes cavallerías e cosas hazañosas d'este cavallero susodicho, preguntaron e trabajaron con mucha diligencia por ella, a cuyo ruego e por el passatienpo, fue trasladada de francés en romance castellano e enprimida con mucha diligencia, e puesta de capítulo en capítulo su historia, porque fuesse más frutuosa e aplazible a los lectores e oidores" (hoja preliminar).

2. Iseo y Tristán se enamoran por un filtro amoroso

Dixo Tristán:

-Yo vine a vuestra corte por mandado de mi señor el rey Mares, porque le levase vuestra fija Iseo, que quiere por muger e quiere ser vuestro amigo. Catad aquí sus cartas.

El rey tomólas e leyólas, e respondió a Tristán e dixo:

-Mucho me tengo por honrado si el rey vuestro tío quiere mi fija por muger; pero yo querría que vós la tomásedes, e me ternía por más honrado por ello.

-Señor, -dixo Tristán-, muchas mercedes; aquesto no haría yo por ninguna cosa. Mas ruégovos que me la deis porque yo la lieve para mi tío el rey Mares, que yo gela prometí bien e lealmente.

El rey dixo:

-Pues vós gela prometistes, a mí plaze de buenamente que la levéis e que le sea dada por muger por amor de vós.

E luego el rey fizo ayuntar su corte, e delante todos diole a Tristán su fija, diciendo:

-Tristán, yo vos dó mi fija Iseo en presencia de todos los de mi corte, e dóvosla así como a buen cavallero, e ruégovos que le hagáis buena guarda.

E Tristán la rescibió así; e Iseo besó las manos al rey e a la reina su madre, que ende estava, e se despidió de toda la corte. E todos ovieron grand plazer e alegría, e loavan a Dios, e dezían:

-Agora abremos paz con nuestros enemigos mortales de Cornualla.

E luego se acogieron todos en su nao. E la reina dio a su fija Iseo muchas joyas, e buenas. E Gorvalán e Brangel, la donzella de Iseo, levavan todas las joyas. E dio la reina a Brangel un bevrage amoroso, e díxole:

-Amiga Brangel, aqueste bevrage daréis vós a mi hija e al rey Mares la primera noche que en uno dormieren; e lo que quedare, derramaldo en tierra. E

guardaldo bien, que ninguno no beva d'ello, salvo amos a dos.

E ella dixo que le plazía de lo hazer así. E luego se despidieron los unos de los otros. E la reina quedó muy triste cuando d'ella se partió, e haziendo grand duelo. [...]

Después que Tristán e Iseo fueron dentro en la nao, el tiempo les hizo bueno, e alçaron velas la vía de Cornualla. E ellos yendo así un día, Tristán e Iseo jugando al axedrez, hazía muy gran siesta, e no avía entre ellos ningún pensamiento de amor carnal. E ellos avían grand sed, e Tristán dixo a Gorvalán que les diese a beber; e dixo Gorvalán a Brangel que diese a beber a Tristán e a Iseo. E ella tenía las llaves del vino e de los letuarios, e Brangel estava amodorrida de la mar. E Gorvalán tomó las llaves de la cámara do tenía el vino e el bevrage amoroso, e pensó que era vino, e dio a beber a Tristán e a Iseo d'ello, e tornó la redoma en su lugar, e tornó las llaves a Brangel. E Brangel vínosele en miente del bevrage amoroso, e levantóse e fuese a la cámara, e halló por la vista de las redomas que les avía dado a beber del bevrage; e fue triste e muy cuitada porque tan mala guarda avía fecho en lo que su señora la reina le pusiera en guarda. E comoquier que ella se toviese por culpada e se repetiese, encobriólo, e no quiso dezir cosa, ni dar a entender nada.

E luego que Tristán e Iseo ovieron bevido el bevrage, fueron así enamorados el uno del otro que más no podía ser. E dexaron el juego de axedrez, e subieronse de suso en una cama, e comenzaron de fazer una tal obra que después en su vida no se les olvidó, ni les salió del corazón por miedo de la muerte ni de otro peligro que les acaescer pudiese, por lo cual se vieron en grandes peligros e vergüenças hasta la muer-

te. E después que ovieron acabado su voluntad el uno e el otro, tornaron acabar el juego del axedrez, que tenían comenzado. (ff. 24r-v).

3. El engaño de la noche de bodas

Dize la istoria que, andando Tristán al un cabo e al otro navegando por la mar, fue voluntad de Dios que llegaron al puerto de Tintoíl. E salió fuera Tristán e embió cuatro cavalleros al rey Mares porque le contasen las nuevas. El rey, cuando esto oyó, fue maravillado, porque él pensava que fuese muerto e cierto no fue él alegre por su venida; enpero, fizo senblante que le plazía con su venida; e luego mandó pregonar por la cibdad que todos saliesen fuera a rescebir a Tristán e a Iseo la Brunda. E cavalgó el rey con toda su cavallería e fuese para la mar. E fallaron a Tristán e a Iseo ya salidos en tierra con toda su conpañã. Y Tristán, luego que vio al rey, hincó los hinojos delante él e díxole:

-Señor rey, yo vos trayo a mi señora Iseo, e póngovosla en vuestras manos para que sea vuestra legítima muger.

Él dixo:

-¡Mi amado sobrino Tristán, vós seáis muy bien venido, así como el más leal cavallero del mundo!

Y el rey cuando vio a Iseo, la más hermosa que jamás vio, plúgole mucho e començóla con grand alegría abraçar e besar. E estudiaron aquel día e aquella noche haziendo grandes alegrías ribera de la mar; y luego, al alva del día, ellos se aparejaron e fuéronse para la cibdad. E Iseo iba muy ricamente ataviada como convenía a noble donzella, y todos los que la vían se agradavan mucho d'ella, e dezían que bendito fuese el Soberano Dios, que tan noble señora les havía

dado. Y fueron rescebidos por todos los de la cibdad con gran honra e alegría por la venida de Tristán y de Iseo.

Y un domingo fizo el rey mandamiento que todos los cavalleros veniesen a la corte, porque quería tomar a Iseo por muger delante todos. E esto fue luego hecho, e toda la gente de la tierra vino ende aquel día. E el rey, en presencia de todos, tomóla por muger e oyeron missa con grand alegría e con juegos. E después, fuéronse para el palacio e tuvieron muy nobles cortes. E cuando vino la noche que el rey havía de dormir con la reina, Tristán llamó a Gorvalán e díxole:

-Amo, vós sabéis bien la manera que es entre mí e Iseo, por que es menester que tomemos consejo qu'el rey no lo sienta.

E Gorvalán dixo:

-Esto, mi señor, dexaldo a mí, que yo pondré remedio en ello en manera qu'el rey no lo sienta.

E contóle cómo lo haría, e en qué manera. Luego Gorvalán fue para Brangel e díxole:

-Mi buena amiga Brangel, esto que diré, sea en poridad.

E ella dixo:

-Dezid todo aquello que os plazerá.

E Gorvalán le dixo:

-Bien sabéis vós la razón que es entre Tristán e Iseo, vuestra señora, por que es menester que tomemos consejo sobr'ello porque ellos ni nosotros no ayamos mal. E vós podéis poner remedio, si quisierdes.

E Brangel dixo:

-Yo haré toda cosa que torne a honra e pro de mi señora Iseo e de Tristán, mi señor.

E Gorvalán le dixo:

-Vós, Brangel, es menester que os acostéis esta noche con el rey, e abrá vuestra virginidad. E cuando fuere fecho,

Tristán e yo pondremos a la reina en el lecho, e vós saldréis fuera. E esto haremos nós sin lumbre. E fazeros he hazer tanto bien e honra que vós seréis alegre. E daros hemos a beber tal bevrage que no podáis aver fruto del rey.

E Brangel le dixo:

-¡Por Dios, Gorvalán, dura cosa me parece fazer tal cosa! Pero yo faré todo esto por mi señora, por que no caya en vergüença.

E cuando vino la noche, el rey se fue a su cámara con Tristán, e hallaron a la reina acostada en la cama, e Brangel estava debaxo de la cama, desnuda. E no quedó otro con el rey sino Tristán. E cuando el rey vio a la reina en la cama, començose de despojar e, mientra él se despojaba, salió la reina de la cama e entró Brangel. E desque fue despojado, entró en la cama e Tristán mató las hachas. E el rey dixo que por qué las avía matado, e Tristán dixo:

-Así es la costunbre de Irlanda; e es gran cortesía, porque la primera noche son las dueñas vergonçosas de sus maridos. E después que han fecho su cumplimiento, traen la lumbre, por tal que vea el marido cómo la ha havido virgen. E yo lo he hecho porque la reina su madre me lo rogó por cortesía. Pero, señor, de aquí adelante, hazed aquello que vos plazerá.

-¡Assí me salve Dios, - dixo el rey -, como aquesta es buena costunbre!

E luego Tristán salió de la cámara e el rey hizo su talante con Brangel. E después que lo uvo fecho, llamó a Tristán, e él vino, e dixo que quería lumbre. E Tristán truxo una hacha de cera encendida e, mientra qu'el rey salió de la cama, entró Iseo. E entre tanto llegó la lumbre e el rey paró mientes a la cama e vio que la avía avido virgen, e dixo entre sí:

-¡Por cierto, Tristán es el más leal cavallero del mundo!

E Tristán salió de la cámara e el rey quedó con la reina en su solaz. (ff. 28v-29r).

4. Tristán consigue ser caballero de la Mesa Redonda

Don Tristán vino a la corte en la manera como oído havéis, e todos los cavalleros de la Tabla fueron alegres por su venida. E havia gran tiempo que una silla de la Tabla Redonda que fue de Morlot de Irlanda estava vacante desde aquel tiempo que Morlot murió. E también estavan vacantes otras sillas. E muchos cavalleros que se quisieron en ellas asentar, en aquel punto se recelavan, porque nunca fallavan en ellas el nonbre del cavallero para quien havían de ser escrito, que así era costunbre de la Tabla Redonda. E cuando algún cavallero era llamado a aquella honra por la voluntad de Dios, venía allí un ángel e escrevía el nonbre del cavallero. E cuando los de la corte lo havían allí traído la silla que para él estava aparejada, si ellos no fallavan su nonbre escripto por derecha aventura, él era rehusado e dezían que no era dino para ella. E d'esta manera avía estado la silla de Morlot e otras vazías desde el día que fue muerto fasta entonces, que don Tristán vino a la corte del rey Artur; e por esta razón havia ella estado bien diez años e dos meses vacante, e tanto tiempo havia entonces que don Tristán era cavallero e que él matara a Morlot de Irlanda. E la causa de donde esta aventura venía, en la *Corónica del rey Artur* da d'ello mucha cuenta; quien lo quisiere ver por estenso, allí lo hallará e, porque no hazía a la istoria, no se escribió aquí, salvo lo que a nuestro

propósito haze. E es así que duró aquella costumbre fasta que Galaz vino, que cunplió la Silla Peligrosa; mas dende adelante fallesció aquella costumbre; e dixeron que enpós de aquel cavallero no podía venir otro mejor, ni tan bueno ni tan santo. E por esta razón había estado aquel tienpo la silla de Morlot vazía diez años e dos meses, como dicho es, ca mejor cavallero que él fasta entonces no hera ende venido.

E aquel día que los omnes buenos de la corte del rey Artur ovieron rescebido en su compañía a don Tristán e le ovieron otorgado la onra de la Tabla Redonda, començaron de mirar por las sillas, a una parte e a otra, por ver si podrían hallar letras nuevas en alguna de las sillas. E fallaron en la silla que había sido de Morlot el nonbre de Tristán. E ellos fueron muy alegres e dixéronle al rey:

-Señor, recebido es Tristán en vuestra corte por compañero de la Tabla Redonda, e la silla de Morlot de Irlanda le es otorgada para él, y fallamos y su nonbre escrito.

E quando el rey oyó aquello, fue muy alegre, que él lo deseava mucho que Tristán fuese compañero de la Tabla Redonda; e fue Lançarote muy alegre, e toda la corte. E llevaron a Tristán a lo asentar en la silla, así como a los otros cavalleros se acostunbrava. E juró, como los otros lo habían jurado, que al su poder acrecentase la onra del rey Artur, e que en tienpo de su vida no fuese contra la Tabla Redonda, si no fuese por desconocimiento, o por torneo o justa. E así fue don Tristán rescebido con mucha onra por todos los de la corte. E aquel día fue la fiesta grande en la corte del rey Artur, porque Tristán hera compañero de la Tabla Redonda.

E al tercero día, quando él uvo folgado, el rey Artur mandó venir ante sí

aquellos que ponían en escrito las cavallerías de los cavalleros de la Tabla Redonda e las aventuras e fechos que ellos fazían en el reino de Londres. E el rey tomó juramento a Tristán que dixese verdad de todas las cavallerías que fasta entonces oviese hecho. E juró Tristán que él dería la verdad de todas sus cavallerías, e que otra cosa no dería, sino aquello que había contecido. Luego Tristán començó a contar las cavallerías punto por punto que había fecho después que era cavallero fasta aquel día. E esto contó ante el rey e ante los cavalleros de la Tabla Redonda. E quando él lo uvo todo contado, calló e non dixo más; e quando el rey uvo oído aquellas palabras e las cavallerías de Tristán, él dixo a Lançarote e a Galván, reyéndose:

-¿Qué os paresce del buen cavallero Tristán? ¿Fizo jamás cavallero en su edad tan grandes fechos e cavallerías de armas como él ha fecho? ¡Así me ayude Dios, no pudiera creer que él oviese tanto fecho! E bien le puede onbre tener por el mejor cavallero del mundo, ca él lo es sin falta.

E Lançarote dixo:

-¡Así me ayude Dios, señor, vós dezís gran verdad!, que yo mucho lo conozco, e ellas son todas verdad, e aún más de lo que á dicho.

E en esta manera fueron sabidas las cavallerías de Tristán en la corte del rey Artur, e fueron escritas en el *Libro de las aventuras*. (ff. 74v-75r).

5. Muerte de los enamorados y descripción de Iseo

E hizo la sepultura cobrir de unas muy verdes ondas, en medio de las cuales hizo poner una pequeña barca sin remos, cuyo mástel quebrado tenía, e

la vela acostada, y en ella, un título que decía:

*En esta barca de amor
y mar de vana esperança,
es un barquero dolor
que, en el aprieto mayor,
al más peligro se lança;
y el árbol, que es la ventura,
con vela poco segura,
en este piélago tal,
acostándose, procura
el cabo de mayor mal.*

Ya de suso la historia ha recontado cómo por el noble e virtuoso cavallero don Tristán de Leonís murieron tres fijas de reyes: la primera fue Belisenda, hija del rey Feremondo; la segunda fue Iseo la Brunda; la tercera fue Iseo de las Blancas Manos. E a todas estas señoras sobrava en fermosura Iseo la Brunda; e no fue maravilla que Tristán fasta la fin de sus días siguiese sus amores, porque cualquier discreto que con diligencia mirar quisiera su tan crescida fermosura, se le trocara la propia condición; la cual así fizó a Tristán, que aunque era de su propia condición toda lealdad e conocimiento de virtudes, la tan sobrada fermosura que Iseo tenía no dio lugar que pudiese apartarse d'ella; las cuales fermosuras el auctor aquí recuenta, como quiera que por escritura no se podía dezir tanto como ello era; pero diré todo lo que pudiere, comenzando de la cabeça e descurriendo por los otros miembros. La cual Iseo tenía los cabellos que cierto parecían madexas de oro fino; e eran partidos en dos igualdades por medio de la cabeça, en una partidura blanca, que de nieve semejava parecer. E los cabellos se tendían de cada parte en gran longura e copia, debaxo de los cuales tenía la espaciosa fuente, blanca

e resplandeciente, a manera de un fino cristal; la cual no era ni punto arrugada, mas lisa e de gracioso parecer.

Tenía otrosí tan bien puestas las cejas, a manera de dos levantados arcos tendidos, por la espaciosa fuente, las cuales no eran muy pobladas de cabellos, antes eran tan delicadas en parecer que representavan dos hilos puestos en arco. Debaxo de las cuales estava el hermoso espacio que departía los ojos de las sobrecejas, el cual parecía ser, en su blancura, a modo de una poca de leche que fuese allí congelada.

Tenía otrosí el gracioso parecer e vista de ojos, a modo de dos resplandecientes estrellas; los cuales tan amorosos eran en mirar que bastantes eran, con solo su acatar, de enprender a cualquier que su afirmada vista endereçasen, la cual era muy suave e amorosa.

Tenía otrosí gran fermosura en la su nariz, ca no era grande ni pequeña, mas tan bien conpasada que parecía ser hecha por regla e conpás. No tan luenga que declinase a entornada ni punto, e muy menos tan pequeña qu'el labro de encima so su sonbra diese de sí fea vista; cuyas ventanas eran bien conpasadas, que bien demostravan aver avido sutil ingenio en las obrar.

Tenía otrosí amoroso e resplandeciente gesto en la faz, que parecía en su blancura ser leche. Las mexillas parecían rosas de fino color, la cual, por ninguna variación ni mudança de tiempo, jamás de su rostro se partía un poco de color e de nieve entre las mexillas e los labros.

Otrosí tenía muy amorosa y graciosa e muy pequeña boca, cuyos labros, delgados quanto cunplían, eran colorados, que parecían de color de la resplandeciente mañana cuando el sol comienza a salir; los cuales labros, según su apostura, bien parecían no rehusar los dulces

besos, mas parecían en graciosidad tanto que todos cuantos la miravan convidavan a besar. So guarda e cobertura de los cuales tenía los menudos dientes, que parecían ser de fino marfil, puestos en orden, no más uno que otro, puestos e afirmados en las muy coloradas enzías, que parecían ser de color de rosa. Así que todo su rostro de filosofía no avía defecto.

Tenía otrosí deleitoso cuello e afilada garganta, que parecía ser una pequeña coluna de fino cristal, no encorvado, mas derecho; el cual en su blancura no demostrava diferencia de nieve. El cual demostrava por la espaciosa garganta las delgadas venas, que bien se esmeravan en la blancura.

Tenía otrosí las muy iguales e derechas espaldas, e los hermosos e bien apuestos braços, los cuales parecían no

denegar los dulces abraços. E sus graciosas manos no eran ni punto villanas ni gruesas, cuyos dedos eran luengos e delgados. E las uñas parecían ser de marfil; los cuales braços, manos e dedos parecían ser de color de nieve.

Tenía otrosí muy espacioso e blanco pecho, en que eran dos tetillas a manera de dos mançanas; eran agudas, que parecían ronper sus vestiduras, e que natura havia allí obrado en su pecho dos pequeñas pelotas.

E así considerando con mucha imaginación e estudio todas las faciones e su derecha estatura de la reina Iseo, puédesse d'ella bien dezir que a natura humana non se podía pedir cosa que en ella fallecido fuese.

E así, recontadas por orden todas las hermosuras d'esta señora, quiero dar fin a mi dezir. (ff. 93r-v).